

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes. 1 pt.
PROVINCIA: Trimestre. 5 ptas.

25 ejemplares 75 céntimos

Es el periódico de mayor circulación de España

El Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DEBE DIRIGIRSE AL

Administrador de El Liberal

Se suscribe en la casa de EL LIBERAL

MARQUÉS DE CUBAS, 7

Los ANUNCIOS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID, BARCELONA, BILBAO, MURCIA Y SEVILLA

LOS CONCURSOS DE EL LIBERAL

CONCURSO DE CRÓNICAS

BASES

PRIMERA. EL LIBERAL abre un concurso durante el mes de Enero de 1903 para premiar dos Crónicas de autores españoles.

SEGUNDA. Las Crónicas han de ser inéditas y originales, y su extensión no podrá exceder de dos columnas de nuestro periódico.

TERCERA. El asunto de las Crónicas se deja a la libre elección de los concursantes; pero deberán estar escritas precisamente sobre un suceso cualquiera acaecido en España del 10 al 15 de Enero. De este modo crece EL LIBERAL que las Crónicas premiadas responderán mejor a la actualidad, condición esencial de este género literario.

CUARTA. El concurso se cerrará a las doce de la noche del 20 de Enero de 1903.

QUINTA. Los trabajos se entregarán en la Redacción de EL LIBERAL, Marqués de Cubas, 7. También se pueden dirigir por correo certificado al Director de EL LIBERAL. En todo caso, al recibirlos se entregará ó remitirá documento que lo acredite.

SEXTA. Los trabajos se entregarán en paquete cerrado y con un lema; y a la vez, bajo sobre, con el mismo lema, lacrado, se entregará el nombre y domicilio del concursante.

SÉPTIMA. Forman el Jurado calificador los Sres. D. Jacinto Octavio Picón, D. Alfredo Vicianti y D. Joaquín Díez-Cano.

OCTAVA. Habrá dos premios: uno de 500 pesetas y otro de 250.

NOVENA. El Jurado abrirá únicamente los sobres que contengan los nombres y domicilios de los concursantes que obtuviesen premio.

DÉCIMA. Se publicarán en EL LIBERAL correspondiente al día 1.º de Febrero de 1903 las dos Crónicas premiadas.

ONCEVA. Las Crónicas no premiadas podrán ser retiradas por sus autores hasta el 10 de Febrero próximo.

ENTRE MINEROS

A FLOR DE TIERRA

Mi querido Moya. Al cabo de ocho días puedo coger la pluma y escribir a usted para comunicarle, según lo había prometido, mis impresiones a propósito de Linares, mejor que de Linares de los seres que lo pueblan, luchando con la vida en la superficie del suelo y jugando con la muerte en el fondo.

No atribuya usted a pereza el retraso; atribúyalo a imposibilidad absoluta de dar forma escrita a esas impresiones. Durante ocho días han danzado ellas por el interior de mi cerebro con tal desorden y tan confuso ir y venir, que ninguna estaba en su puesto, ni se destacaba con precisión ante mi juicio.

El cielo azul, los tonos alegres de calles y edificios, el vocerío de los chicos celebrando la Pasena entre redobles de tambor y gemidos de zambombas y de rabeles, mezclábase al trajín bullicioso de los obreros vestidos de fiesta y al trajín siniestro de los obreros que, con el hachillo al hombro, el sombrero caído sobre las cejas y el cigarro de papel sujeta entre los labios, se dirigían a la mina, prontos a jugar su existencia durante doce horas contra un jornal de doce reales. A real por hora. Menos mal que en una hora se juega el minero veinte veces la vida.

Todo se mezclaba y confundía dentro de mi cráneo; los rayos del sol, recostados en el cielo, con el resplandor de los hornos encendidos para la fundición; el rodar estrepitoso de los carruajes, cuyos tiros campanilleaban gallardamente por los andenes del paseo, con el resoplar áspero de los motores en faena; el verde vivo de la campaña adornado con besos de luz y cantos de pájaros, con la negrura sepulcral de los fondos mineros, donde los candiles brillan como en el cementerio los fuegos fátuos, y la voz de los hombres suena á gemido engrosado por una bocina monstruosa.

Si todas estas impresiones, recibidas sin tiempo bastante para assimilarlas y ordenarlas, me han producido una indigestión de los sentidos...

Pasó la indigestión. Mis impresiones se han ido escalonando; mis ideas, tomando forma; mi juicio, consistencia. No tras ó cuatro artículos, un libro sería necesario para escribir el poema de miserias y de torturas que los mineros graban con sus picos en las lucientes láminas del filón, en las paredes grises de las minas, en los artesones donde lavan el plomo para convertirlo en albayalde y envenenar poco á poco á los hombres que lo fabrican.

¡La mina!... Arriba y abajo, en la superficie y en el fondo, es sencillamente una inquisición de hombres, un aparato de tortura que la Naturaleza ha planeado con refinamiento cruel y la codicia

se ha encargado de construir y perfeccionar.

¡La mina!... Ya llegaremos á ella en otra carta. En ésta no quiero, aún no me atrevo á hundirme con la imaginación en el pozo donde mi cuerpo se hundirá no hace muchas horas; á caldearla con el homicida calor de las fundiciones; á mojar mi pluma en el veneno que disuelven por la atmósfera los hornos de plomo y los lavaderos de albayalde, para que el minero los respire un segundo y otro segundo, un día y otro día; para que vaya muriendo poquito á poco con la anemia en la sangre y la desesperación en el alma, con un trabajo infuero por solo presente, una miseria absoluta por inseparable compañero, y un hospital por todo porvenir.

No; aún no es tiempo de ir á la mina; la impresión que este país de mineros me produce, se va formando por capas, como el mineral que los trabajadores cortan con sus picos y perforan con sus barrenos.

Formación, escalonamiento de arriba abajo, cinematógrafo angustioso que va describiendo, por virtud de imágenes rápidas, la historia completa de la mina y de sus humilde fecundadores.

No; no hay que ir á la mina; no hay que descender á lo largo del pozo y perderse en las galerías, y preparar las escalas, y meterse en un cubo que suba y baje por abismos profundizadores de cientos y cientos de metros, para empezar á conocer la historia de la mina, el poema trágico del minero, como no precisa llegar á los lavaderos, á los hornos de fundición, á las fábricas de albayalde y á las cámaras condensadoras, para enterarse de qué modo y con qué salvaje crueldad la mina destruye al minero y va arruinando, enriqueciendo, asediando despiadadamente á una raza entera de trabajadores.

No hace falta eso. Lejos de las minas, en las calles de la población, iluminadas por un sol feo como el de desahucio en rayos sobre las azulejadas del cielo, y alegre las fachadas de los edificios y brillantes las flores que asoman, balanceándose, por las ventanas; á la puerta de las tabernas, al pie de los puestos de turrón y marisco, en los paseos, en las plazas, en todas partes, se ve una multitud de hombres, de mujeres y de niños que zumba como colmena en vacaciones celebrando los festejos de Navidad.

Los individuos que componen esa muchedumbre varían en sexo, en indumentaria, en facciones; pero tienen una nota común, un tristísimo lazo de fraternidad: la coloración pálida de la piel, la tristeza humilde de los ojos, el matiz blanqueado de los labios, el desplome escrofoloso de todo su organismo. La raza entera, cogida, estrujada, agotada por el subsuelo linareño, circula á flor de tierra, siendo anuncio vivo de lo que debajo de tierra ocurre.

Los niños de esa raza tienen la cabeza gorda, el cuello delgado, las piernas describiendo hacia dentro un arco apenas perceptible.

La sangre empobrecida de los padres circula por sus venas para enriquecer sus cuerpos y ofrecer al porvenir un proyecto de humanidad incompleto, mezquino; humanidad que tiene la carne roída por la anemia y el cerebro por la ignorancia; humanidad de niños que ríen y juegan al sol, esperando la hora de hacerse hombres para ir al fondo de la mina con el hachillo á cuestas, el sombrero sobre los ojos, la colilla entre los dientes y el cuchillo en la boca.

POESÍAS RECOMENDADAS

Mañana publicaremos:

NÚMERO 254.—LEMA: El año nuevo es... un año más.

DON FELIPE PÉREZ CAPO

AUTOR

BARCELONA

ULTRAJADO Y PARRICIDIO

(POR TELEFONO)

Hija y madre muertas

Barcelona 1.º (4-16 L.)

En la calle de Amalia, número 20, piso cuarto, ha ocurrido un sangriento crimen á las once de la mañana.

José María López Martín, de veinte años, mató de varios tiros en la cabeza á su esposa Isabel Nicolás López, de diecinueve años, y á su suegra Catalina López Ferrer, de cuarenta y tres.

El asesino, que es casi ciego, se presentó en la cárcel, acompañado del dueño del piso, que se lo había regalado; y al ser detenido, se le ocupó el arma homicida.

Resulta de nuestra información que el marido era un honrado zapatero que trabajaba en San Sadurn. Su esposa y su suegra llevaban una vida lícita, ignorada por el marido.

Ayer, ambas mujeres prepararon la realización del plan que tenían dispuesto, el cual consistía en fugarse con sus amantes, robando previamente al marido ropas y efectos.

Los cómplices para entrar en el piso violentaron la puerta, y en el momento en que desahijaban la habitación, llegó inopinadamente el marido. Los amantes le amenazaron y se vio precisado á huir.

Más tarde volvió á la casa, en la cual ya no encontró ni á su mujer ni á su suegra.

Encontró sólo la cama y el colchón, que no permitía sacar el dueño del piso. Durmió en una silla, acompañado de un amigo, que desahució en otra.

Por la mañana, cuando acababa de almorzar con el dueño del piso, llamaron á la puerta. Era la esposa y la suegra, las cuales le insultaron, queriendo agredirle.

El esposo sacó una pistola y disparó sobre las dos mujeres. La esposa murió á las dos de la tarde en la Casa de socorro del distrito. Los antecedentes del marido son buenos. EL LIBERAL en Barcelona.

LA REACCIÓN EN MARRUECOS

Al regresar de una excursión á parajes no muy lejanos, pero á los que no llegan periódicos ni ruidos madrileños, me he encontrado con la derrota de las tropas imperiales en Taza, con las órdenes de movilización—ó cosa parecida—para tropas y buques españoles, y con la rebaja del tío Paco comunicada por las diplomacias inglesa y francesa.

Hoy, como hace mucho tiempo, no me cabe en la cabeza que por los menguados intereses que para cualquier nación europea represente el dominio directo ó indirecto del Maghreb, se llegue á un conflicto marcial, cuyo resultado sería incierto para cada bando posible, y cuyos quebrantos serían de inmensa cuantía para todos ellos. Se puede apostar la mano derecha contra un perro chico á que no ha llegado la hora de la gran conflagración europea.

Bien ha hecho el Gobierno, sin embargo, en presentarse ante la opinión como dispuesto á todo evento; si así no lo hubiera hecho, le hubieran pedido á gritos que lo hiciera, y ahora todos le aconsejan mucha prudencia.

No hay cuidado; pasando revista á nuestros medios de acción material, comparados con los que están á disposición de los demás interesados en el asunto, piensa uno en lo que hubiera ocurrido hace casi un siglo si en la mañana de la batalla de Waterloo el alcaide de ese famoso pueblo hubiera armado al vecindario para prohibir á franceses, ingleses, prusianos, etc., que en tan manuable día pisaran y devastaran los sembrados de aquellas feraces llanuras.

Y, entrando en el fondo de la cuestión, también se me ocurre que es imposible que nosotros solos intervengamos á favor del buen Abd-el-Aziz; pero que es muy triste que el statu quo internacional se confunda con el político del imperio. El primero peligrará tanto tiempo como se mantenga el segundo; y el peligro aumentará si un pretendiente reaccionario y fanático destrona á un sultán reformista y tolerante. Mucho más que en el caso de la China estaría ahora justificada una cruzada de la civilización europea y americana para impedir un lamentable retroceso á la barbarie en un país que tan cerca está de los pueblos civilizados.

A todo el mundo interesa la civilización de un Marruecos musulmán á independiente; á España, para su tranquilidad de siempre y su expansión comercial de mañana, más que á nada.

Genaro Alas.

EL DIA DE AYER

Sin noticias de Marruecos

El Gobierno, según manifestaciones del Sr. Silveira y de algunos ministros, no recibió ayer ninguna nueva noticia de Marruecos.

Sin embargo, llamó la atención que siendo ayer día de fiesta fuera á Palacio el Sr. Silveira sólo para decir al rey que nada nuevo tenía que comunicar.

Aigo se comentó ayer tarde dicha visita, suponiéndose que pudiera haberse recibido noticias del Sr. Cologan que convenga tener reservadas.

La falta de comunicación con Fez va siendo ya demasiado larga, creyéndose, con algún fundamento, que no irán las cosas muy bien para el sultán cuando no se apresure á enviar noticias favorables á sus tropas.

Los obreros de la Carraca

Ayer llegó á Madrid el diputado á Cortes por Cádiz, Sr. Marengo, para conferenciar con el jefe del Gobierno acerca del conflicto planteado en San Fernando con motivo del despido de 1.700 obreros del Arsenal de la Carraca.

El Sr. Marengo, después de hacer constar que había el viaje á instancias de toda la población de San Fernando, expuso la actitud de ésta, que es de solidaridad con los obreros, cuyo paro forzoso perjudicaría por igual al comercio y á la industria.

Dió cuenta el Sr. Marengo de haberse constituido una Junta de defensa, de la resolución de todas las personalidades de San Fernando de no aceptar el cargo de alcalde y de los propósitos de los gremios de dar de baja en la contribución, cerrando todos los establecimientos.

Manifestó que la solución del conflicto podía encontrarse empleando á los obreros en la extracción de maderas del Arsenal ó en carenas y reparaciones de los buques de guerra que, como el Pelayo, están en la Carraca esperando la primera de dichas operaciones.

Por último, el Sr. Marengo manifestó que si el Gobierno no resolvía satisfactoriamente el conflicto, todos los obreros de la provincia de Cádiz, identificados completamente con los de San Fernando, secundarían la huelga forzosa de éstos.

El Sr. Silveira reconoció la exactitud de los informes del Sr. Marengo en lo que respecta á la solidaridad de los obreros gaditanos con los de San Fernando y la grave complicación que esto crearía.

Expuso las dificultades con que el Gobierno tropieza para solucionar el conflicto, y prometió someter la cuestión al próximo Consejo, para que éste deliberase sobre los medios propuestos por el diputado gaditano pa-

ra evitar el paro forzoso de los obreros del Arsenal de la Carraca.

LOS HUMBERT EN PARIS

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO REDACTOR SR. CARRILLO)

El autor del anónimo

Paris 1.º (9-45 n.). Le Malin publica un telegrama de Madrid asegurando que el delator de los Humbert, autor del anónimo dirigido á la embajada francesa, es el académico de la Española Sr. Cotarelo.

Esto ha causado penosa impresión.

Los presos Humbert siguen incomunicados. Román Daurignac, no teniendo con quién hablar, monologaba á menudo. Se supiera que mañana habrá noticias, después de los interrogatorios.

Hoy la gente sólo piensa en divertirse. Mucha animación por las calles; los cafés, llenos. La temperatura, fría y seca.

Rigor contra los Humbert

Paris 1.º (9-10 n.). La Presse, único periódico de la noche que se publica hoy, dice que aumentan las medidas de rigor contra los Humbert, hasta el punto de que no se permite oír sus palabras á los guardias por miedo á las revelaciones.

Once millones perdidos.—Noticia confirmada Mr. Marechal, que prestó á los Humbert once millones, dice que no presenta queja contra los procesados, porque sería inútil. Se confirma con repugnancia la noticia de que el académico Sr. Cotarelo es el delator de la familia Humbert-Daurignac.

Carrillo.

CONCURSO DE POESÍAS

EL SEGUNDO PREMIO

ORACIÓN DE LOS DÉBILES

AL COMENZAR EL AÑO NUEVO

Señor, el año empieza. Como siempre, postrados á tus pies, la luz del día queremos esperar. Cuando los rayos del sol levante por el cielo extendiendo rosados matices esplendores, deslinda con su luz á nuestra frente tu bendición, Señor. Eres la fuerza que tenemos los débiles, nosotros, Y porque nosotros espíritu flaquea, mil veces tus alas, espíritu flaquea, y hasta de tu santidad—perdón, oh Padre!—llegamos á dudar.

Empieza el año. Cuántos vimos venir! Cuántos anhelos de que al pasar las invernales horas, las horas del dolor, en la soledad calma de floreceada primavera pudiéramos curar nuestras heridas, para entrar, animados y serenos, en el seno fecundo del estío, fortaleza del cuerpo y paz del alma! ¡Y cómo, con las hojas otoñales, venciéndonos nuestros ánimos cayeron! ¡Y cómo nuevamente nos hallamos en el hielo invernal, hielo de muerte!

Pero Tú, nuestra fuerza, que respondes á nuestra voz doliente que te llama, siempre nos consolabas. Y en el fondo de la noche pensamos en el día. Pensamos en el día de victoria que tiene que venir... quién sabe cuándo? ¡Tal vez cuando la noche más oscura pese sobre la tierra, cuando reinen vientos de tempestad y olas de crimen, nazca el día risueño que esperamos, como en Belén el Redentor del mundo, rubio niño nacido en el sinistoso corazón de Diciembre, ¡Y como entonces, unidos los pastores y los reyes, le vendrán á rendir parias y ofrendas!

Señor, empieza el año. Tú que sabes, al ver del árbol las esqueléticas ramas atedidas y tristes, cuántas hojas las vendrán en la estación propicia; Tú, que al ver arrojadas las simientes en los sacos abiertos por la roja, puedes contar los diminutos granos que mecerán más tarde las espigas; Tú, que ves cada día las aronas que del poñaseo ingente desarraigan los boscos turbulentes de las olas, ves igualmente lo que está escondido del año que comienza en el arcano. ¿Qué nos guardas en el? ¿Cómo en los otros que ya pasaron, la opresión del fuerte sentirán nuestros hombres? ¿Sorviremos para que suban los que, más osados, se apoyan en nosotros, y consiguen lo que nosotros, fríos como hoy, jamás conseguimos? ¿En la vida se agitarán nuestros inermes brazos? ¿O tal vez, más que nunca miserables, perecerá—Señor, no lo permitas!—nuestra esperanza en Ti?

Si á tu palabra de la nada formásemos universos; si fué tu voluntad razón bastante para que el sol, rasgando las tinieblas, á todo diara luz, calor y vida, pudieses, con tu palabra salvadora, trocar la faz del mundo,

Padre nuestro iguales; que ninguno se avergüence de los demás; que todos, al que gime, den consuelo; que todos, al que sufre del hambre la tortura, le regalen en rica mesa de mantos blancos, con blanco pan y generoso vino; que todos, en su hogar, el fuego ariven para que á su calor los fríos miembros del caminante vuelvan á la vida; que no luchen jamás; que nunca emerjan, entre las furiosas mareas de la historia, sangrientas amapolas, las batallas; que no profanen la extensión augusta del mar inmenso las armadas naves; y reinando la paz, que todos tengan, como cifra de amor, por Ti bendita, una mujer, un campo y una casa.

Y haz, Señor, que deslinda sobre el mundo la luz de la Verdad, luz prodigiosa que truoca en alegrías los pesares

y en risa desatada el triste llanto. Luz, Señor, que ilumine las campañas y las ciudades; que á los hombres todos en sus destellos mágicos envuelva y en las almas unidas desarrolle los mismos sentimientos, y equilibre para todos las fuerzas corporales. Luz inmortal, Señor; luz de los cielos, fuente de amor; origen de la vida.

Enrique Díez-Cano y Relix.

El autor de la composición que ha obtenido el segundo premio, carece de historia literaria. La empieza hoy con la Oración de los Débiles; pues, aunque ha escrito muchos versos, sólo una vez publicó una poesía, hace tres ó cuatro años.

El Sr. Díez-Cano es un joven estudiante que en el próximo Junio terminará la carrera de Derecho, cuyos estudios sigue por ansiosa diligencia.

MARRUECOS

LA GUERRA CIVIL

(POR EL CAJAL)

Satisfacción á una kábila

Tánger 1.º (12-35 t.). En vista de las circunstancias excepcionales en que se halla el imperio, el ministro de Negocios Extranjeros, Mohamed Torres, se ha dirigido al gobernador de Tetuán, ordenándole que dé pronta satisfacción á la kábila de Beni-der.

A este propósito se pondrá en libertad á los presos que aquella autoridad retiene.

Entiende Mohamed Torres que no es esta ocasión para fijarse en puntillos de amor propio.

Fuieran éstos, á su juicio, contribuir á mejorar la grave situación en que se halla el imperio.

Expectación

Tánger 1.º (10-40 n.). Reina gran expectación.

El público espera con avidez noticias de Fez. Los correos no han llegado todavía. Los caminos están intransitables á causa de las lluvias.

Los ríos están desbordados y no los han podido vadear los peatones. Reina gran alarma esperando noticias de Fez.

Pesimismo

Domina impresión profundamente pesimista. Algunos ministros llevan su pesimismo hasta la exageración.

Más de uno ha llegado á expresar la creencia de un próximo cataclismo.

Proyectos del sultán

Una persona que tiene relaciones con la corte, me dice que si se agravase la situación más de lo que está, precipitaría los acontecimientos, el sultán realizaría un proyecto que tiene concebido. Abandonaría la capital y marcharía á refugiarse en Rabat.

Allí se echaría en brazos de la kábila de Zemmur y otras limitrofas importantes.

Se presentaría como cheriff guardador del Islam, olvidando las inclinaciones europeas que le enajenaron la estimación de sus súbditos.

Solicitaría su concurso para luchar contra el pretendiente, hasta aniquilarle.

Volviendo á Fez, aumentadas sus fuerzas con otras importantes, en cuya lealtad pudiera confiar.

Y entablara, en fin, una sangrienta, encarnizada lucha, hasta morir ó reconquistar el poder, que acaso le hubiera sido ya arrebatado.

Los más optimistas esperan que no llegará este caso tan extremo.

Amenazas no cumplidas

Las últimas noticias recibidas de Tetuán no aunan novedad.

Las kábilas no han llevado á efecto las amenazas de invadir la población, aprovechando el estado anormal del país.

Precauciones en Melilla

Melilla 1.º (1-50 t.). Continúan las autoridades adoptando precauciones.

Se ha ordenado á los comandantes de los fuertes exteriores que se abstengan de autorizar la salida de los fuertes á los oficiales y clases de tropa.

Se ha reforzado la artillería. El bajá del campo ha marchado á Fez, de orden del sultán.—Corresponsal.

Acorazados franceses

Paris 1.º (4-50 t.). La única noticia que se ha publicado hoy en Paris, relacionada con la insurrección en Marruecos, es la marcha de barcos franceses de Tolón.

Dos acorazados se preparan á zarpapar con rumbo á Tánger.

Garrillo.

Kábilas contra el sultán

London 1.º The Times publica un despacho de Tánger, en el que se dice que las kábilas del Norte no obedecen las órdenes del sultán de enviarle tropas.

En la frontera de Argel

Paris 1.º El periódico Le Matin dice que las guarniciones de la frontera argelina-marroquí serán reforzadas para impedir que las partidas marroquíes que infestan la frontera penetren en Argel.

Dispuestos á zarpar

Paris 1.º La prensa publica despachos de Tolón, en los que se dice que los acorazados Gaulois, Carlo Magno y Linois, se hallan dispuestos para marchar á Marruecos y sus tripulaciones consignadas al efecto.—Fabra.]

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Tres horas llevo desentrañando el sentido filosófico de esta apoteosis, y, la verdad, ó yo soy muy poco filósofo, ó la frase tiene muy poco sentido.

No nuevo, vida nueva. Por do vitno trascendiendo á frase forzada, y eso ya predispone en contra de su espontaneidad, cualidad indispensable de todas las concepciones geniales.

En segundo lugar, son muchas novedades para tan pocas palabras, cosa muy de escarmiento cuando tanto se habla y tanto se escribe, sin que la novedad aparezca por ninguna parte.

Y en tercer lugar, ni los años tienen tiempo de hacerse viejos, aunque gobierna Sagasta, ojaz de envasecerlo todo, ni la vida, en un concepto abstracto, puede estranarse, ni siquiera reafirmarse como las obras del repertorio clásico.

Esto, por lo que se refiere á la morfología de la frasecita, que, mirada bajo el punto de vista puramente filosófico, resulta todavía más huera y pretenciosa.

Porque, ¿qué se pretende significar con ella? ¿Que el hombre nunca está satisfecho de su suerte, y, por lo tanto, debe tender á mejorarla?

Pues eso, cada uno lo hace cuando puede, aunque sea el último día del año, digamos si no los paisanos del Sr. Maura, favorecidos por la lotería y el que no pueda, porque la fortuna se obtiene en sorte adversas, así se repita la frasecita veinte mil veces y haya otros tantos propósitos de ser feliz, se queda con las ganas, como yo me quedé sin abuela.

Marcar fecha á la fortuna es tan inocente como marcar las horas de llegada á los ferrocarriles españoles; precisamente se parecen en eso; es que una y otros llegan cuando menos se los espera ó se quedan en el camino.

¿Ea que la frase de actualidad en estos días no tiene tanto alcance y se refiere modestamente á la mejora de nuestras costumbres?

Pues también resulta ridículo renovarla á plazo fijo, como las papeleras de campo; ni es, además, posible, porque si lo fuese, desde anteañoche no llevarían sombras las señoras á los teatros, costumbre sobre la cual han pasado, sin conseguir reformarla, muchos años nuevos, demostrando la insubstancialidad del apotegma.

El año no es más que una medida cronológica, un convencionalismo, y domasados convencionalismos tenemos en España á los cuales ajustamos nuestra vida, para someter á otro más nuestros actos, y por añadidura, los azares de la suerte.

¿Los azares de la suerte! Lo único que ya nos queda libre de influencias, de presiones y de privilegios.

Aunque sigas por esta razón, se debe protestar de la frase (título de estas líneas).

Lo que no pasa en un año, pasa en un rato, dice otro apotegma, que es verdaderamente filosófico y que concitara de descreditar al año, como pauta del azar y norma de la costumbre, dejándole reducido á su único é insignificante papel de representar el tiempo que tarda en dar una vuelta alrededor del sol nuestro planeta.